

PRUEBA DE ACCESO ESPECÍFICA 2ª PARTE CICLO GRADO SUPERIOR ILUSTRACIÓN

Técnica:

Se admitirán materiales de cualquier técnica seca o húmeda excepto óleo, como pueden ser, por ejemplo: lápices de colores, rotuladores, acuarelas, temperas, acrílicos, etc. Lápiz para realizar bocetos.

Formato:

A3 (se puede trabajar en vertical u horizontal). Soporte de tipo papel, cartulina o cartón que sea idóneo para la técnica escogida.

Presentación:

- 3 bocetos mínimo, realizados en la parte trasera de este papel.
- Ilustración definitiva a color.

Criterios de evaluación y calificación:

Este ejercicio se califica entre 0 y 10, siendo precisa para su superación una puntuación igual o superior a 5. Para superar la Prueba de Acceso es necesario aprobar las dos partes de la prueba específica.

- 3 ptos | Adaptación al texto
- 2 ptos | Destreza en el dibujo
- 2 ptos | Colorido y dominio de la técnica
- 3 ptos | Originalidad/ Expresividad

Descripción de la prueba:

A partir del texto dado, realizar una ilustración a color, teniendo en cuenta la composición gráfica, la utilización del color, el uso de la metáfora visual y la capacidad comunicativa de la ilustración.

A cada paso del camino aprendía Siddharta cosas nuevas, pues el mundo se encontraba cambiado, y su corazón se solazaba. Veía salir el sol por encima de los montes verdes y lo veía ponerse sobre la lejana playa de palmeras. Por la noche contemplaba las estrellas, ordenadas en el cielo, y la luna creciente flotando en el azul, como una barca. Observaba los árboles, los astros, los animales, las nubes, las lejanas y altas montañas, azules y suaves; los pájaros y las abejas que zumbaban, el viento que soplaba sobre los campos de arroz. Todo ello siempre había existido de mil maneras diferentes y en multitud de colores, siempre había brillado el sol y la luna; siempre los ríos habían murmurado y las abejas habían zumbado.

Sin embargo, en otros tiempos, todo ello no fue más que un velo pasajero y engañoso para el ojo de Siddharta, que observaba con desconfianza; como penetraba en todo con el pensamiento, y no queriendo destruir lo que no era sustancia, resultó que la sustancia se le colocó más allá de lo visible. Pero ahora, su ojo libre veía más cerca, observaba y comprendía lo que se hallaba ante su vista; buscaba su patria en este mundo, y no en la sustancia; su fin ya no estaba en el más allá. El mundo era bello, si se contemplaba con la sencillez de un niño. Hermosas eran la luna y las estrellas, el riachuelo y la orilla, el bosque y la roca, la oveja y el cá-rabo dorado, la flor y la mariposa. Bello y gozoso era el caminar por este mundo, de manera tan infantil, tan despierta, tan abierta a lo cercano, tan confiada.

El calor del sol sobre la cabeza era diferente, igual que el frescor de la sombra del bosque, el sabor del riachuelo y de la cisterna, de la calabaza y del plátano. Los días eran cortos, y también las noches; cada hora huía con rapidez, como una vela sobre el mar, la de un barco repleto de riquezas, de alegrías. Siddharta veía una familia de monos saltando por las copas de los árboles y escuchaba un canto ávido y salvaje. Siddharta miraba cómo un carnero perseguía a una oveja y cómo luego se juntaron. En el lago cubierto de cañas observó al lucio hambriento cazando de noche; delante de él saltaban en el agua los peces jóvenes, llenos de miedo, y los remolinos que originaba el impetuoso cazador llevaban el hálito imperioso de la fuerza y la pasión. Todo eso siempre había existido, y él no se había percatado, no había participado del mundo. Ahora sí. Por su ojo pasaba la luz y la sombra, por su corazón circulaban las estrellas y la luna.